



Tampoco tuvo éxito.

Ya a medio día del sábado, el otrora líder del régimen sirio se dio cuenta que su suerte estaba echada.

Solo

Con el paso de las horas, Assad comenzó a ver que su situación ya no tenía vuelta. A la infructuosa comunicación con Occidente, el líder sirio vio también cómo su ejército no sólo no ofreció resistencia al avance rebelde, sino también como se quitaban rápidamente los uniformes para no ser capturados por los islamistas que a esa hora ya entraban a la zona metropolitana de Damasco.

También fue testigo cómo Irán, uno de sus dos grandes aliados junto a Rusia, también le había dado la espalda: el país de los ayatolá, al ver que la situación era muy complicada, comunicó su Cuerpo de la Guardia Revolucionaria y milicias afines que se mantuvieran al margen de la lucha que se desarrollaba en Siria, mientras al mismo tiempo negociaba con los rebeldes una salida segura para su personal diplomático y llegó a un acuerdo para que sus combatientes entregaran pacíficamente a los rebeldes.

Justo la semana pasada, un avión iraní con destino a Teherán, que potencialmente llevaba apoyo al régimen de Assad, se vio obligado a dar marcha atrás después de las amenazas israelíes de interceptación.

Y Rusia, después de casi tres años de guerra continua con Ucrania, ya no estaba presente para salvar al dictador sirio.

"Los soldados del Ejército Árabe Sirio abandonaron sus puestos, la policía abandonó sus estaciones y Bashar al-Assad simplemente huyó", aseguró en Damasco un activista opositor al régimen.

Baja el telón

Ya en la tarde del sábado en Damasco ya nadie sabía dónde estaba Assad. Incluso el círculo íntimo del presidente no tenía idea. Horas más tarde, se enterarían de que el presidente había escapado por los túneles del palacio residencial incluso antes de que los rebeldes llegaran al centro de la capital siria.

En ese momento, y en su desesperación, los directores de seguridad nacional del país árabe comenzaron a discutir los términos de una rendición pacífica con los rebeldes islámicos, sin la autorización de Assad, que para entonces ya estaba en un avión a Moscú.

Assad y su familia ahora están acomodados de forma segura en Rusia. Al otro día, el domingo, miles de sirios celebraron en las calles la caída del gobierno. Además, otras decenas de personas irrumpieron en la lujosa residencia presidencial en Damasco. La casa del mandatario alauita, quien sucedió a su padre Hafez al Assad que gobernó el país de 1971 a 2000, fue también saqueada.

Ahora el resto del mundo espera a ver cómo se desarrolla el próximo capítulo del drama sirio.

Pablo Rodillo M.

La caída del líder sirio

Las últimas horas de Assad en el poder y sus desesperados intentos para salvarse

El sábado por la mañana, el hasta entonces presidente y dictador de Siria, Bashar al Assad, organizaba lo que sería la feroz resistencia que daría junto a su Ejército y aliados, la defensa de Damasco. El domingo por la madrugada, ya volaba a Moscú donde sería asilado por razones humanitarias por el gobierno ruso.

En menos de 12 horas, lo que era el último líder fuerte e implacable de los últimos 50 años del régimen sirio de los Assad, no quedaba nada.

Esta es la crónica de las últimas 12 horas de Assad en el poder. Cómo intentó hasta último momento dar vuelta la situación a escapar por el aeropuerto de Damasco en un vuelo hacia Moscú.

La caída

El reloj de arena comenzó a correr para Assad y su séquito en sábado por la mañana. En ese momento del cuando las fuerzas rebeldes avanzaban desde la ciudad de Homs y comenzaron a rodear Damasco, en un principio el dictador estaba dispuesto a dar la pelea y ordenó a sus tropas que mantuvieran sus posiciones y defendieran la capital a toda costa, confiando en que su leal Ejército sirio desplegado en otras regiones del país -también en conflicto con otros opositores al régimen- vendrían en su ayuda.

A esas horas Assad estaba convencido que resistiría y podría dar vuelta la situación en que se encontraba tras el rápido avance -y casi sin resistencia- de los rebeldes islamistas que avanzaban.

Un ejército que no responde, sus desesperados intentos de comunicarse con Trump y Biden, aliados que lo dejaron solo y su escape. Finalmente otros funcionarios del régimen acordaron una rendición pacífica con los rebeldes islámicos.

Dentro del palacio presidencial en Damasco, el ambiente entre sus cercanos era de nerviosismo extremo, sin embargo Assad además tenía un planeado dar un discurso televisado al país. Algo que finalmente nunca se materializó.

Agotando ya las últimas posibilidades para salvar lo que quedaba de su gobierno, Assad hizo llegar a Estados Unidos, tanto al Presidente Joe Biden, como al próximo mandatario, Donald Trump, a través de Emiratos Árabes Unidos, una carta en donde prometía cortar todos los lazos con las milicias respaldadas por

Irán, como Hezbolá, y distanciarse de Rusia si las potencias occidentales intervenían para salvarlo.

Al no haber respuesta desde Estados Unidos, Assad incluso intentó llamar a ambos líderes. Pero no tuvo suerte: no respondieron su llamada.

Con las pocas cartas que le quedaban, Assad también intentó por Europa. Envío a un asesor cristiano a reunirse con el Primer Ministro húngaro, Viktor Orbán, para advertirle sobre la amenaza que los islamistas que se disponen a tomar el poder y así llegar esta advertencia a la Bruselas.